

LOS VASCOS.—*ETNOLOGIA*, por Julio Caro Baroja. Biblioteca Vascongada de Amigos del País. 559 págs. 165 figs. San Sebastián, 1949.

Julio Caro Baroja en este tratado de etnología sobre los vascos nos pone de manifiesto, una vez más, su mejor técnica al examinar y desmenuzar, yendo de los pormenores al todo, los problemas de interés sobre este pueblo.

La postura adoptada por el autor para la mayor comprensión de sus partes, según nos dice, es la de: funcionalista.

Comienza su trabajo exponiendo las formas y estructuras de los poblados en el País Vasco. La "dispersión" es el carácter más típico, puntualizando como base de toda clase de vida al "núcleo" (iri, uri, etcétera), que forman el pueblo propiamente dicho.

En los capítulos siguientes trata del origen de la formación de la localidad actual, desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna. Las diversas etapas de desarrollo de la vida humana en las edades históricas, al paso de los tiempos, cambian. En los períodos prehistóricos el hombre vive en las alturas para, en la dominación romana, bajar al llano. La zona media y meridional del país es rica en topónimos de lugar derivados del latín (-ana: Antoñana; -ano: Apricano). La estructura social, antes y durante la Edad Moderna, se va perfilando, marcando entidades de población y un cambio radical en el modo de vivir.

Los tipos de construcción urbana, como los nombres y funciones de la vivienda, dan paso a las ocupaciones del individuo vasco.

El "complejo agrícola", como lo denomina el autor, refleja las características más visibles del caserío. El tipo de explotación es diferente al del resto de España y al que tenía el mismo país en la Edad Media y Moderna. Cereales como el centeno, la cebada, la avena y el mijo que antiguamente eran muy sobrados son ahora muy poco conocidos. Los tipos de explotación agrícola, los modos de laborar la tierra y la descripción de aperos de labrantío complementan, de modo admirable, lo relativo a la agricultura.

El pastor ofrece caracteres hoy día bastante diferentes a los de antaño. Los nombres de la oveja (ardi), cordero (bildotx), carnero (ari), etcétera, según Caro Baroja, "poco tienen que ver con los indoeuropeos, y reflejan la observación de sus diferentes condiciones y cualidades, llevada a cabo por un pueblo muy interesado en el particular, y que, sin duda, poseía cantidad de reses de cada especie". El leñador (egurgin), trabaja en los terrenos comunales o propios. El autor señala la relación entre el hacha prehistórica y el "hacha de hierro" actual en las funciones míticas. El carbonero (ikatzgilliak), trabaja en grupos por contrata, permaneciendo en el bosque, algunas veces, durante seis meses.

Se ocupa, a continuación, de lo que los tratadistas de Geografía humana, han llamado "ocupación destructiva": la pesca y la extracción de minerales.

Después de un estudio concreto respecto a la familia, la vecindad y de algunos aspectos de la vida social, el autor nos adentra de lleno en el mundo folklórico y popular: la indumentaria, desde los tiempos más remotos; las leyendas míticas (Mari, Chomin sendo, Basojaun, etc.); el mundo ritual con sus danzas de aquí y de allende los Pirineos, descritas en todo su variado colorido; el mundo de la hechicería, con su fondo fantástico-religioso y mágico a la vez; las artes plásticas, con su primitivismo,

variedad y estilo propio (kutzak, yugos, ilzapiak...), hasta la exquisitez y belleza de la poesía vasca, están desarrollados, vuelvo a repetir, con la mejor técnica por Caro Baroja.

Resumiendo. Un libro, éste, que, ayudado por el número de fotografías, planos y dibujos, muchos de ellos del autor y que guardan una gran fidelidad con el original, ha infundido nueva savia y sirve de orientación para todo amante de la etnología vasca.

V. J. o.

*COMPORTAMIENTO DE LA TRUCHA ARCO IRIS EN LAS AGUAS LIBRES*, por Miguel Aulló Utrech. Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias. Comunicación n.º 4. 12 páginas, 8 figs. Madrid, 1955.

Con motivo de la repoblación artificial con trucha arco iris en aguas libres, manifiesta que no ha sido posible capturarla sino en masas de agua cerradas, por lo que se aconseja limitar a éstas las repoblaciones. En las libres se hará experimentalmente, marcando los ejemplares para seguir sus desplazamientos.

A fin de conocer mejor las características biológicas de los seres que han de libertarse y comenzar las actividades del Laboratorio Ictiológico del Instituto, se incubaron en él 100 huevos procedentes de la Piscifactoría del Monasterio de Piedra. La pérdida en incubación fué del 25 por 100 y del 3 por 100 en el alevinaje. A los 72 días del nacimiento los jaramugos oscilaban entre 27 y 29 mm. de longitud. El 23 de mayo se llevaron a un estanque de Rascafría para que terminaran su desarrollo y efectuar su marcado y suelta.

Para transportar los peces se empleó un bidón de 90 litros, revestido de corcho y que lleva acondicionado un dispositivo compresor de aire el que funciona gracias a la acción del viento; este modelo de bidón ha sido ideado también por el autor del trabajo reseñado.

X.

*LA INUNDACION DEL 14 DE OCTUBRE DE 1953 EN GUIPUZCOA*, por J. G. de Llarena y P. R. Ondarra. Publicaciones del Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. Separata de Estudios Geográficos, número 54, de febrero de 1954. 31 págs. 20 láminas con 40 fotografías.

En el recuerdo de todos los guipuzcoanos y aun de España entera está la tragedia ocurrida en el breve espacio de tiempo que va del 14 al 15 de octubre de 1953. Tragedia que llegó a inundar pueblos y comarcas enteras con las graves consecuencias que acarrearán dichos fenómenos meteorológicos.

En su trabajo, los señores J. G. de Llarena y P. R. Ondarra, nos presentan de una manera sucinta, clara y detallista, además de gráfica, un estudio acabado de dicha inundación. Se hace en las primeras páginas exposición de la situación meteorológica mundial, con sus anomalías atmosféricas, y en especial de la etapa de sequía por la que atraviesan grandes partes de la tierra. A continuación, hay un estudio minucioso sobre la lluvia "a cielo roto" caída en Tolosa, con medición de niveles